

PRECIO EN MADRID.

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por seis id... 21 »
Por un año... 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Tres meses... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingos

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

DIBUJANTE:

FRANCISCO ORTEGO.

GIL BLAS

ADVERTENCIA

El número de GIL BLAS del domingo de carnaval, será extraordinario, sin que por esto se aumente el precio de la venta.

Contendrá dos planas de caricaturas carnavalescas, tanto políticas como de costumbres, tiradas en litografía.

Los vendedores que deseen mayor número de ejemplares para ese día, pueden hacer los pedidos á la Administracion, hasta el jueves 20.

CRÓNICA POLÍTICA

Muy cerca de media hora hace que discurro la manera de decirte poco á poco (para no conmoverte demasiado), que se ha resuelto la crisis parcial de que ya te hablaba en mi número anterior; bien que hablaba de ella con cierta vaguedad, cual conviene á quien no posee datos muy fidedignos ó á quien, aun poseyéndolos, no quiere hacer uso de ellos, que bien puede haber un poco de todo en esta cuestion y en otras semejantes.

En fin, el hecho es que los Sres. Barzanallana y Belda presentaron hace cuatro ó cinco dias su dimision, y les fué admitida, y entró á sustituir al ministro de Hacienda saliente el Sr. Sanchez Ocaña, y se encargó del despacho de Marina el Sr. Marfori, y de esto se dió cuenta en el Senado y se acabó.

Mejor dicho: se suspendió, porque aun no estaba terminado todo. Faltaba proveer la cartera de Marina.

Aquí de las alusiones de los periódicos; aquí de las candidaturas echadas á volar por los interesados con las más sanas intenciones y las más modestas formas.

Un señor cualquiera,—llamémosle H...—escribia á un su amigo director de cierto periódico semi-oficioso: «Amigo fulano, es adjunto un suelto de actualidad cuya insercion es para mí del mayor interés. Haz que se publique mañana, y cuenta con la gratitud, etc.» Y al dia siguiente aparecia en el diario en cuestion, y en sitio muy visible, el suelto en que el señor H... recomendaba y encomiaba las relevantes prendas del señor H... en estos ó parecidos términos:

«Se habla mucho en los círculos políticos de la persona que ha de sustituir al anterior ministro de Marina. Los hombres de negocios y que pasan por bien informados, designan casi unánimemente al señor H... que es en verdad merecedor de ocupar tan elevado puesto por las relevantes prendas de instruccion, de esto y de lo otro y de muchas cosas más,» minuciosidades y pormenores de que nadie podia estar mejor informado que el mismo señor H..., autor de esta solicitud vergonzante.

La ansiedad, sin embargo, duró poco tiempo: anteayer se leyó en el Senado el Real decreto, en virtud del cual era nombrado ministro de Marina el Sr. Catalina.

El nombramiento de D. Severo Catalina para el mi-

nisterio vacante por la salida del Sr. Belda, ha puesto digno término y completo acabamiento á la crisis parcial que por espacio de seis dias ha dado, asunto á las conversaciones de los ociosos, ó de los vagos, segun la doctrina del señor D. Gabino Tejado.

Dos ministros han salido, otros dos han entrado; pero observad un hecho curioso: á la salida los dos ministros dimisionarios Barzanallana y Belda aparecen juntos en la desgracia como lo estuvieron en la prosperidad. En nada ha disminuido su amistad inalterable: juntos entraron y juntos salen, y no faltará quien suponga que juntos siempre tratan de emprender un viaje á Lisboa. Los Sres. Sanchez Ocaña y Catalina no han entrado juntos, con lo cual está dicho que el uno ha precedido al otro.

Terminada la crisis continua en el Senado la discusion del proyecto de ley de empleados públicos. En casi todas las sesiones escucho con regocijo inmenso al Sr. Carramolino.

A esta discusion seguirá la de ley sobre vagancia que, amplia y todo como es, todavia parece á los neo-católicos limitada en demasia.

El Congreso no celebra sesion hace ya algunos dias, por carecer de asuntos de qué tratar.

EXÁMEN

- ¿Está el señor?
-Pase Vd. adelante.
-Vengo recomendado por el sacristan de mi pueblo para ver si puede Vd. hallarme en Madrid una buena colocacion.
-Efectivamente, me ha escrito sobre Vd. ¿Y qué clase de colocacion quiere Vd.?
-Cualquiera.
-¿Qué ha estudiado Vd.?
-De todo un poco, como quien dice, nada.
-Síntese Vd., que voy á hacer un ligero examen...
-Me siento, con su permiso.
-¿Qué idea tiene Vd. de la astronomía?
-Una idea muy pobre.
-¿Quién era Galileo?
-Un impio que fué condenado por la Inquisicion.
-¿Qué sostenia Galileo?
-Una barbaridad, que la tierra se mueve y el sol está quieto. ¡Bonito es el sol para consentirlo!
-¿Bravísimo! ¿Qué opina Vd. del mundo?
-Que está perdido.
-¿Y de la sociedad?
-Que está muerta.
-¿Y de la familia?
-Que está deshecha.
-¿Y de la ciencia?
-Que pervierte al hombre.
-¿Y del arte?
-Que pervierte á la mujer.
-¿Y de la literatura?
-Que está podrida.
-¿Y del teatro?
-Que relaja las costumbres.
-¿Y del progreso de la industria?

- No me hable Vd. de progreso, porque me pongo nervioso.
-¿Cuántas son las verdaderas notabilidades que usted conoce?
-Tres.
-¿Cuáles son?
-Luis Veuillot, Nocedal y Carulla.
-¿Quién es grande?
-Gabino.
-¿Quién es elocuente?
-Vinader.
-¿Quién es poeta?
-El padre Sanchez.
-¿Quién es bravo?
-Vildósola.
-Contra estas siete bocas de oro, ¿hay siete enemigos?
-Sí, padre, los siete periódicos liberales de Madrid.
-Diga Vd. sus nombres.
-La Iberia, Las Novedades, El Universal, La Nacion, El Imparcial, GIL BLAS y El Eco Nacional.
-¿Qué defienden esos enemigos?
-La libertad, el progreso y la civilizacion, ó lo que es lo mismo, el error, el absurdo y la barbarie.
-¿Y nosotros?
-La verdad, la luz y la verdadera ciencia.
-El hombre que tiene familia, ¿cómo cumple con la ley de Dios?
-Honrando padre y madre.
-Y el que tiene un periódico, ¿cómo cumple con él?
-Deshonrando el periodismo.
-En política, en literatura, en artes, en la familia, en público y en privado, ¿reconocerá Vd. algo bueno en el que sea liberal?
-No, señor.
-¿Los liberales tienen talento?
-Jamás.
-¿Quién era Quintana?
-Un zarramplin.
-¿Y Jovellanos?
-Jovellanos tuvo una cosa buena: el prólogo de Nocedal.
-¿El pensamiento es libre?
-No, señor, eso quisiera él.
-¿Y la razon?
-Es la enemiga del hombre.
-¿Seria conveniente prohibirla?
-Siempre.
-En tiempo del absolutismo, ¿habia pobres y criminales?
-Ni uno para remedio.
-¿Quiénes fueron José Maria y Jaime el Barbudo?
-Liberales socialistas.
-En resumen: ¿cuándo habia verdadera libertad, verdadera ciencia, verdadera civilizacion, verdadera abundancia, verdadera moralidad?
-En los tiempos en que no habia nada de eso.
-¿Sublime! ¿Cómo se llama el hombre en su estado de perfeccion?
-Se llama neo.
-No hay más que hablar, es Vd. un génio, y desde hoy entra Vd. de redactor en mi periódico.
-Con sueldo?
-Con sueldo.
-Muchas gracias. ¡Viva el periodismo!
-¿Qué es lo primero que va Vd. á escribir?
-Un artículo contra el periodismo.
-Jóven, Vd. es neo de pura sangre. El olvido público le hará justicia.

## LAS NOTABILIDADES DEL DIA

EN TODOS LOS RAMOS:

## LAMARTINE.

Faltaba en nuestra galería el retrato de este ilustre poeta, pintoresco, político y célebre pordiosero: vamos a bosquejarlo.

Alfonso de Lamartine nació en Macon en 1790: ha cumplido ya 78 años.

Hijo de una familia legitimista, sus primeros años fueron bien tristes; refugiado en Milly salió de allí para un colegio, y a los diez y ocho años se escapó a Italia sin el consentimiento de sus padres.

Dos personas iban con él en la diligencia; un tenor que iba a Roma y un sobrino del susodicho tenor.

Este y Lamartine se hicieron muy amigos, tanto que por la noche se recostaba el uno sobre el hombro del otro para dormir.

Llegaron a Roma, se hospedaron en la misma fonda y al día siguiente oyó Lamartine la voz de su compañero de viaje. Abrió la puerta de su cuarto y su asombro no tuvo límites al ver al sobrino del tenor convertido en una joven elegantemente vestida y con todos los atractivos de la belleza.

La amistad se trocó a su vez en amor, y la bella italiana fué el primer ídolo del poeta.

Aquel amor le arruinó, pero bajo los limoneros de Chiaja encontró a un camarada de colegio que le abrió su bolsa.

Se trasladó a Nápoles y allí amó a *Graziella*. ¿Quién no conoce la historia de esta joven a quien mató el amor de Lamartine?

Después de tres años de viajes amorosos y locuras volvió a su casa y consiguió el perdón de su madre.

Poco después volvió a París, se abrieron para él los salones legitimistas, fué enemigo del imperio y escribió el primer tomo de sus *Meditaciones*.

Ningún editor quería publicarlo; al cabo de dos años se decidió Nicole a perder unos cuantos miles de francos, pero hizo una fortuna.

La poesía estaba muerta: necesitaba un alma y esta alma fué Lamartine.

El libro apareció en 1820, cuando tenía treinta años el poeta; su celebridad llegó a ser inmensa, y aprovechándose de ella, entró en la carrera diplomática, como se hace en España.

Su posición y su celebridad enamoraron a una joven inglesa muy rica, que no tardó en unirse a él.

Por entonces era ya vanidoso y presumido.

Una dama le había dicho: «Habeis nacido para ser rey.»

Lamartine ha tenido mucho partido con las mujeres, pero no ha abusado de sus debilidades.

«Es un sultán sin pañuelo», decía de él un humorístico escritor de sus buenos tiempos.

Para demostrar hasta qué punto llegó su fatuidad, basta recordar esta anécdota:

—Recomendará Vd. al ministro al joven que le presentó a Vd. ayer una carta.

—No por cierto, contestó el poeta: es un joven sin porvenir, no se ha turbado en mi presencia.

Adorador de la popularidad, ha prodigado tanto sus elogios a los poetas nacentes, que a estas horas hay en Francia más de 20,000 tenderos, abogados, modistas, médicos, etc., que habiéndole enviado versos recibieron una carta concebida siempre en estos términos: «Caballero ó señora: Sois más poeta que yo. Trabajad con fé, cultivad vuestro talento y contad con la gloria.—LAMARTINE.»

En Italia le proporcionó un duelo una de sus mejores poesías.

Hablando de Italia dijo que los italianos no eran hombres, sino *polvo humano*, y el coronel Pepé le probó que eran hombres, y que cuando llegaba la ocasión sabían dar una buena estocada.

La revolución del 30 le llevó a París, en donde aspiró a la gloria del político, menospreciando la que ya había alcanzado como poeta.

Quiso ser diputado; pero vencido en la elección, para consolarse, emprendió un viaje a Oriente, a cuyo fin equipó un navío.

En este viaje perdió a su hija única, se arruinó y arruinó a sus amigos.

A su vuelta pidió dinero a Luis Felipe: no se lo dió y publicó *Los Girondinos*.

Natural era que el legitimista celebrara la caída del rey y pidiera a la república lo que le había negado la monarquía.

Orador sonoro pero hueco, cuando pedía la palabra en el Cuerpo legislativo:—¡Vamos a oír un poco de música celestial! se decían sus colegas.

El pueblo no tardó en comprender que también eran música sus alocuciones.

Sin embargo, en los momentos más críticos de la revolución del 48, fué nombrado jefe del gobierno provisional.

Peró no tardó en caer en el abismo, y desde entonces empezaron sus desventuras.

En la mayor pobreza, ha tenido durante muchos años que trabajar asiduamente para ganar el pan.

Su esposa murió y quedó solo en el mundo.

Los acreedores le acosaban y la historia de las suscripciones públicas para socorrerle, para arrebatar del poder de los usureros los bienes de su familia, es harto cono-

cida en Europa y le ha valido el título de ilustre pordiosero.

¡Qué espectáculo tan triste ha ofrecido el poeta durante los últimos años!

Como un comerciante de géneros averiados, ha tenido que pedir a su musa inspiración para redactar anuncios y reclamos:

«Los que se suscriban a las obras de Lamartine, decía su prospecto, recibirán una carta de puño y letra del célebre poeta.»

Otro anuncio decía: «De tal hora a tal hora, estará visible en su casa Mr. de Lamartine, para los que wayan a suscribirse a sus obras.»

¡Oh, los que admiraban al gran poeta, sufrían horriblemente. Su casa parecía una tienda de sentimentalismo!

¡Por fortuna suya y de sus admiradores, el emperador queriendo evitar un espectáculo tan repugnante, ha contribuido a que las Cámaras voten en su favor a título de recompensa nacional la cantidad de quinientos mil francos!

Ya no pide, pero su gloria está empañada con una sombra.

Sus obras serán siempre un timbre de gloria para la Francia; su historia íntima el más cruel enemigo de su inspiración.

## EL CACHETERO DEL PERIODISMO

Desde que en *El Pensamiento Español* pude ver las célebres *cinco llagas* del Sr. Orti y Lara, no recuerdo haber leído cosa más de mi gusto que los seis párrafos de un artículo firmado por el Sr. Selgas.

Orti y Lara dirigía ayer sus pinchazos contra los maestros; Selgas endereza hoy sus ataques contra los periodistas; sin embargo ¡extraña coincidencia! Selgas es, con perdon de Vds., casi-periodista, y Orti es, sin ofender a nadie, casi-maestro. Aquel escribe revistas y artículos, éste explica *psicología*.

Peró vuelvo a los seis párrafos del artículo de que he hablado antes. El Sr. Selgas combate las doctrinas sostenidas por Mr. Thiers en su discurso acerca de la libertad de imprenta. Hay asuntos predestinados: la discusión del proyecto de ley sobre la prensa en el Cuerpo legislativo francés parece un manantial inagotable de acontecimientos curiosos.

No lo es poco que Mr. Thiers haya opinado en esta cuestión poco más ó menos lo mismo que GIL BLAS, pero el espectáculo de J. Selgas colocándose en frente del orador francés, retándole a singular combate y destruyendo y pulverizando los argumentos del defensor de la prensa para dar el golpe de gracia a los periódicos, es más peregrino que todo lo que hasta hoy ha pasado y que todo lo que pasará hasta la consumación de los siglos. Es cosa de morir de risa.

De todos modos la libertad de imprenta ha fallecido; derramemos una lágrima sobre su sepulcro, y dirijamos después nuestros ojos espantados hacia Pepito Selgas, que se sonríe diciendo: ¡Ya maté a Thiers!

Sí, sabedlo todo; el periodista neo ha cogido entre sus manos el discurso de Mr. Thiers y lo ha triturado; más aun, lo ha aniquilado, lo ha reducido a polvo impalpable, a nada.

La tarea ha sido difícil, laboriosa; para llevarla a cabo se ha visto precisado a tomar aliento *cinco veces*; pero al fin ha realizado su objeto. ¡Gloria al héroe Pepé! ¡Y viva la Pepa!

No puedo permitir que mis amables lectores desconozcan por completo el trabajo notable de Pepé y su manera de argumentar, bien que esta manera ya no debe ser nueva para los que tengan la costumbre (muy recomendable para mí) de leer lo que yo escribo.

Como pudiera decir, «Dios guardé a Vds.» dice Selgas: «¡Es que el talento de Mr. Thiers ha hecho traición a su voluntad, ó es que Mr. Thiers no ha querido hacer traición a su talento? Veamos su discurso.»

Vamos a verle, Pepito, vamos a verle.

Empieza en efecto el insigne Pepé a examinar el discurso de Mr. Thiers e intercala en el texto algunos comentarios, entre los cuales voy a elegir los más convincentes, los más irrefutables.

«En las Exposiciones industriales con que nos asombran unas veces Londres y otras veces París, no hemos visto todavía la máquina modelo de esos cerebros de concepción rápida, flexible é inagotable con que monsieur Thiers ha perfeccionado la industria maravillosa del periodismo.»

(Este comentario tiene dos fines a cual más dignos, a cual más elevados: el primero burlarse—como es de necesidad entre los neos—del progreso de la industria; el segundo combatir la libertad de imprenta, porque está claro como la luz, que el periodismo libre es una majadería mientras no vean en las Exposiciones la máquina que con tanto ingenio reclama el agudo articulista.)

«Hay en la lengua castellana un proverbio comunemente usado por nuestro pueblo: nosotros siempre que queremos señalar a un hombre que no dice nunca la verdad, exclamamos: «Miente más que la *Gaceta*.» Pues bien, la *Gaceta* es un periódico, el primer periódico.»

(Este segundo comentario tiene también dos ventajas: halaga nuestro amor propio nacional, haciendo intervenir un proverbio castellano en la resolución de un problema tan importante, y deja fuera de duda que la li-

bertad de imprenta es un delirio. Y tanto: «*miente más que la Gaceta*.» ¿Qué podrá oponer Mr. Thiers que sea más poderoso que este argumento *ad aplastandum*?)

D. José, elevándose un poco más en sus consideraciones, añade: «*Los más terribles enemigos de la patria son los periódicos*.» La verdad es que si los periódicos son neo-católicos, nada tienen de terribles; y enemigos, caso de serlo, lo serán únicamente del sentido común.

Voy a reproducir otro comentario del insigne Pepe.

«*Muy bien*. El orador es frecuentemente interrumpido por los aplausos de la izquierda. Cosa bien natural; a ideas torcidas aplausos zurdos. Los absurdos razonamientos de Mr. Thiers son furiosamente aplaudidos ¡por quién? por el lado siniestro de la Cámara.»

Preciso es tener la mollera de granito para no convenirse de lo falso del discurso de Mr. Thiers, de lo peli-groso de la libertad de imprenta.

¿Cómo no han de ser absurdos los razonamientos aplaudidos por el lado *siniestro* de la Cámara?

En nuestras cortes constituyentes fué muy aplaudido el señor Nocedal por la izquierda. Ahora comprendo, por la lógica de Pepe, que sus ideas eran torcidas.

El último comentario es el más contundente, el más fiero de todos. Dice así:

«El discurso de Mr. Thiers es una burla de la libertad de la prensa; una *rechifla* del periodismo.»

Y no crean Vds. que Selgas deja esta afirmación en el aire, nó; para probar que lo que asegura es verdad nos endilga la siguiente demostración:

«Porque ni la edad, ni el talento, ni el carácter de tan ilustre orador, nos autorizan a sospechar que haya querido reirse de sí mismo.»

¿Qué tal? Me parece que no quedarán Vds. descontentos de la razón.

Lástima que con la misma lógica y quizá con más motivo que él, pueda yo decir del artículo de Selgas:

«Que es una burla del neismo, y una *rechifla* de los suscritores, porque ni el ingenio ni la edad de tan distinguido escritor, autorizan a sospechar que haya querido reirse de sí mismo.»

De todos modos, resulta que después de tan tremendo golpe, el periodismo ha muerto. Pepe lo ha matado. ¡Ah, cruel Pepito! Lo siento por tí, que al fin y al cabo te ganabas la vida escribiendo periódicos.

## VIAJE Á ANDALUCIA

(con mucho rumbo y poco dinero)

POR

FLORENCIO MORENO GODINO.

Como yo no sabía la historia de la zanja, supongo que tampoco la saben mis lectores.

Allá vá, tal como me la contó el enano.

Al día siguiente de haber sucedido en Madrid el motin llamado de Esquilache, dos de los principales amotinados, viendo fracasada su intentona, se salieron de la corte y comenzaron a vagar por los alrededores, entrando de vez en cuando en algún ventorrillo, para olvidar sus decepciones, ahogándolas en vino.

Uno de ellos era de Pinto, y la *querencia* le atrajo hacia su pueblo. Su compañero le siguió con esa fraternidad que inspira la bebida, y ambos camaradas se hallaron, sin saber cómo ni cuándo, al lado de la zanja en cuestión.

Uno, el más bebido, se sentó al borde de ella, mientras el otro, que era el natural de Pinto y que se encontraba en esa primera etapa de la chispa, en la que la lengua y el cuerpo necesitan moverse mucho, comenzó a saltar del uno al otro lado de la zanja.

Esta zanja sirve de línea divisoria entre el término de Pinto y el de Valdemoro, cuya circunstancia daba lugar a que el borracho luciese las galas de su imaginación.

Daba un salto y decía:

—Ahora estoy en Pinto.

Saltaba a la parte opuesta y decía:

—Ahora estoy en Valdemoro.

Repetió los saltos y los dichos; pero en una ocasión se le fué un pié y cayó al fondo de la zanja, en donde se quedó tendido a la larga.

Entonces el compañero, que había presenciado gravemente aquellos ejercicios, le preguntó:

—¿Y ahora dónde estás?

—Ahora estoy entre Pinto y Valdemoro.

VII.

Al llegar a Aranjuez sucedió una cosa terrible.

El lector recordará que venía en nuestro coche un guarda de este sitio real, armado con una escopeta de dos cañones. Al detenerse el tren en la estación, el susodicho guarda fué a salir por la portezuela, junto a la que se hallaba sentada la señora de la codorniz con la jaula de la idem al lado, y el *diablo que las descarga*, hizo que, sin saber cómo ni cuándo, se descargase uno de los cañones de la escopeta, cargado con bala, y que ésta fuese a dar de lleno en el pecho de la inocente codorniz, *delicias domina*, ó sease delicias de su dueña.

TIPOS DE LA POLÍTICA



El que espera ser nombrado alcalde.



El que espera ser nombrado diputado.

El pájaro comenzó á gritar ¡guempaná! ¡guempaná! que en aquella ocasion queria decir: ¡estoy muerta! y momentos despues espiró.

No me esforzaré en probar la verdad de este relato, porque semejantes catástrofes suceden desgraciadamente con harta frecuencia.

Terminada la batalla de Pultawa, un cañon moscovita, clavado por los suecos, se disparó *motu proprio*, y des-hizo el sombrero del rey Carlos XII.

Un amigo mio, en una gira de campo, hizo fuego con una escopeta descargada y dejó tuerto á un francés.

Y finalmente, Cepedita, el célebre trovador callejero á quien todo Madrid ha conocido, fué una mañana al Rastro á comprar una cuerda de guitarra, y hallándose revolviendo objetos en un puesto, se disparó un cachorrillo sin gatillo, y le dejó muerto en el acto.

VIII.

La señora de la codorniz que oyó el último canto del ave amada, y que vió un agujero en la tela que cubria la jaula, registró al pájaro y lanzó una exclamacion de desesperacion y cayó desmayada en brazos del tuerto.

A este tiempo, y al ruido de la detonacion, habíase alborotado todo Aranjuez: agolpáronse á nuestro coche todos los viajeros del tren, acudieron todas las autoridades, los empleados del ferro-carril, la guardia civil, y hay quien dice que vino tambien el labrador de la casa del idem; pero yo no le ví. Todos se preguntaban qué habia sucedido, y yo, que con motivo del siniestro temia una requisitoria de cédulas de vecindad, me eclipsé lo mejor que pude, hasta que se apaciguó el tumulto y sonó el silbato de partida.

Volví al coche en el cual reinaba la mayor consternacion. La ex-señora de la codorniz tenia el aspecto de los grandes dolores; el tuerto la miraba apasionadamente, y todos los demás estaban silenciosos, excepto los dos niños en mantillas, hijos del matrimonio extremeño, que asustados todavia, hacian pucheros.

El tren marchaba ya. D. Lorenzo me repitió la escena de llanto y de alarma de que el coche habia sido teatro, y en mal hora se le antojó pronunciar, entre otros comentarios, la siguiente frase, que al mismo tiempo es un verso:

—La culpa la tiene quien viaja con bichos.

Porque al oirla el tuerto dijo:

—Entonces nadie viajaria con Vd.

—¿Qué significan esas palabras?

—Significan, que siendo Vd. tan *chiquitin*, no deberia meterse en camisa de once leguas.

—Caballero, replicó con frialdad D. Lorenzo que habia leído muchas novelas, como Vd. sabe, el Tajo se halla cerca, ¿quiere Vd. que demos un paseo por las riberas del Tajo?

—Como es de noche y Vd. tan *chiquitin* le perderia de vista.

D. Lorenzo, que es de Madrid y *madrugon*, iba ya á meter mano y á lanzarse sobre el tuerto; pero yo pude contenerle agarrándole por los faldones de la americana.

—¡Por Dios, D. Lorenzo! le dije. ¿Qué va Vd. á hacer?

—Un *via crucis* en la cara de ese hombre.

—Sosíéguese Vd., ya habrá tiempo.

—Es verdad, en Córdoba almorzaré con él.

IX.

Nos internamos en el desierto de la Mancha. Todos los viajeros comenzaban á sentir la influencia de la noche; los faroles del coche fueron palideciendo, y el ángel del sueño desplegó sus soporíferas alas.

D. Lorenzo cruzó sus inmensos brazos y se durmió. La ex-señora de la codorniz cerró los ojos.

El tuerto, tambien, el único que tenia.

El matrimonio extremeño, cada cónyuge con un niño en los brazos, comenzó á roncar á duo.

Unicamente yo, que aun sobre las mullidas plumas de mi lecho duermo con dificultad, estaba desvelado.

Pero todo: la alegría, la salud, la tristeza, el ingenio y hasta el dinero algunas veces, se trasmite, y mis compañeros de viaje me comunicaron en parte su somnolencia.

Y digo en parte, porque yo creo que no me dormí enteramente, por más que las cosas que vi y oí pertenecan al dominio de los sueños.

A mi entender, experimenté ese crepúsculo de la inteligencia en que el pensamiento salta de la vida real á la vida imaginaria, como saltaba el borracho en la zanja de Pinto.

Yo no estaba dormido, supuesto que veia á mis compañeros de viaje y oia el ruido del tren; pero no me atreveré á afirmar que estaba despierto, porque de afirmarlo, vendria á deducir que durante un gran rato fui digno de una jaula de Leganes.

Juzgue el lector.

Como ya he dicho, los dos niños en mantillas se hallaban en brazos de sus padres, y el uno en frente del otro.

(Se continuará.)

CABOS SUELTOS

Dos ministros han quedado cesantes, el Sr. Barzanallana y el Sr. Belda.

Han sido sustituidos por el Sr. Sanchez Ocaña y el Sr. Catalina.

Me tiene sin cuidado.

Dice *La Regeneracion* que GIL BLAS, en su batida contra los chistes, es capaz de decirlo todo.  
Es verdad, soy capaz de todo, menos de hablar bien de *La Regeneracion*... porque esto, ni seria verdad, ni tendria gracia.

El jefe del ministerio austriaco, baron de Beust, ha tenido que declarar sobre la empuñadura de su espada que cree en la paz para que le voten los presupuestos de guerra.  
El juramento me parece aventurado.

El Sr. D. Fernando Fernandez de Velasco (no tiene letras este apellido!) exclama del siguiente modo en un artículo publicado por *La Constancia*:  
«¡Lástima grande ver á qué punto ha llegado en nuestra época el trastorno de las ideas y juntamente la confusión de las palabras!»  
¡Hombre! ¿qué me cuenta Vd.?  
¡Qué cosas dice este Sr. D. Fernando Fernandez de Velasco (¡caramba con el apellido!)

Cantares.

Del color de la esperanza  
te hizo tu madre un vestido;  
como era el vestido verde  
se lo comió tu marido.

Ven conmigo al Imperial  
que allí va la gente buena,  
unos á gastar los cuartos  
y otros á gastar la lengua.

Te ví en la calle Mayor,  
me acerqué en la del Clavel,  
en la Corredera hablamos  
y te dejé en la del Pez.

A América fué Colon,  
á la guerra fué Mamburú,  
á Italia se fué Carulla  
y á Capellanes vas tú.

De la noche á la mañana  
se encumbran algunos hombres;  
pero otros bajan rodando  
de la mañana á la noche.

He visto un loco con juicio,  
un poeta sin orgullo,  
un neo con buena sombra  
no lo vió nadie en el mundo.

Parece que se ha cerrado el Cassino de Artesanos de Cádiz, de órden de aquella autoridad local.

Dice *La Esperanza*, que el gabinete austriaco no quiere *desenvainar la espada*. Atrevidilla es la metáfora.

Asegura un periódico moderado, que *la voz publica* nos ha enterado de la crisis.

Los neo-católicos no han recibido muy bien el nombramiento del Sr. Sanchez Ocaña.

Asegura *La Regeneracion* que su actitud con respecto á *La Asociacion de autores españoles* me ha puesto de mal humor. El *papelillo* neo-católico se ha equivocado de medio á medio.

Las cosas de *La Regeneracion* nunca me incomodan; unas me son indiferentes, otras me *hacen reir*, y algunas, entre las cuales está la presente, sólo me inspiran compasion.

*El Pensamiento Español* asegura que antes de enseñar al pueblo á leer hay que enseñarle á sentir.

Y diga Vd., buen amigo, ¿cómo se enseña eso?  
Por otra parte esta enseñanza no parece inútil; todos sentimos y sentimos bastante; y tal hoy que en lugar de lecciones habria menester de quien le ayudase á sentir.

Dice *La Regeneracion* que GIL BLAS anda á caza de chistes.

Compadre, dado que eso fuera cierto, que no lo es, aun vale más andar á caza de chistes, que salir á caza de gangas.

Y mucho ojo con las gangas, que *donde menos se piensa salta la liebre*.

Tenemos entendido que nuestro amigo el joven teniente de navío D. Isidro Posadillo piensa publicar un folleto sobre un nuevo sistema de *fuegos convergentes*. Creemos que este trabajo será digno de su autor.

Esta noche celebrará la sociedad llamada *Le Pierrot*, el primer baile de carácter francés en el Circo de Paul. Allá iremos.

En el puente de Segovia ha sido preso un hombre por haber robado la manta de un enfermo.  
Si se descuida uno le van á robar también la enfermedad.

Dos pollos en el teatro francés:  
—¿De qué te ries, chico?  
—Yo de ver reir al público. ¿Y tú?  
—De verte reir á tí.

De cien abonados á ese teatro, á noventa y dos y pico les pasa dos cuartos de lo propio.  
—¡Y se rien... de sí mismos!

*La Regeneracion* llama á Garibaldi:

«*Pirata de Niza y Buenos-Aires*, el descalabrado de Roma, el tullido de Aspromonte, el *gamo* del Tirol, el invisible de Mentana que coronó al regicida Milano.»

¿Se han enterado Vds. ya? Pues todos esos epítetos dichos por *La Regeneracion* se convierten en piropos al ilustre general.

Moralejas.

Por llamarle buen mozo á D. Gabino, le salió á D. Canuto un golondrino; y por decir de un neo que era cuerdo á Juan le salió un callo en el pié izquierdo.  
*Está fuera de duda que sólo al neo la mentira ayuda.*

Porque gritaba un neo ¡muera Riego! dejéle ayer de una puñada ciego; y á otro por admirar á Torquemada los ojos le torcí de otra puñada.  
*Desde entonces los neos ¡es formal! no pueden ver, lector, á un liberal.*

PASATIEMPO

Solucion á las Charadas del número anterior.—1.ª Lámina.—2.ª Zarzamora.

CHARADAS

1.ª

Una joven casadera  
que á dos y prima debia  
el ser segunda y tercera,  
me dijo que si queria  
tercia, segunda y primera.  
La dije que no queria  
cuanto de su amor viniera;  
más que ya saber debia  
que en prima, dos y tercera,  
yo por ella bailaria.

2.ª

Dos sílabas contiene, de este modo:  
siendo siempre primera igual al todo.

(Las soluciones en el número próximo.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 4868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

TERMAS DE MATHEU  
EN ALHAMA DE ARAGON.

Estas aguas se usan en bebida, en baño y por inhalacion. Su gusto es agradable; su temperatura constante 34 grados centígrados. Son diáfanos, incoloros é inodoros: sus pesos específicos comparados con el del agua destilada á una misma temperatura y presion es de 1,0005 el del agua del baño árabe, 1,0004 el del agua del baño de la galería, y 1,00009 el del agua del lago. Se aplican con felices resultados, segun las memorias publicadas por los médicos Sres. Boquerin, Parraverde y Fernandez Carril, y los artículos del *Siglo Médico*, números 672, 675, 677 y 688 para la curacion de varias enfermedades, y particularmente en el reuma cualquiera que sea su procedencia: en los dolores del estómago, de la orina, de la matriz, enfermedades de los ojos, parálisis, gota, asma, la coqueluche ó tos ferina, obteniendo el impúburo una curacion radical por grave que sea su estado. Ninguna galería de baños puede igualarse con las de estas termas. Cada pila de jaspe contiene 2 metros cúbicos de agua, con un chorro continuo y abundante, que saliendo la misma cantidad por la parte inferior se renueva constantemente, y de consiguiente la temperatura del baño es siempre igual. El vapor del agua terminal del lago, de cuyo fondo brotan 222 litros por segundo, calificada como las de los baños, de thermo-acidulo-carbónico-ferrosas-azoadas, segun el análisis practicado en 1865 por los Químicos Sres. Mazo y Bazan, facilitan notablemente la respiracion á los que se embarcan y padecen de asma.

Al precipitarse esta agua á mejor dicho rio, en la cascada construida dentro del saion de las inhalaciones, produce la pulverizacion natural que los facultativos que han estado en este sitio, y la comision nombrada por la

Academia de Medicina y Junta de Sanidad de la provincia de Zaragoza, la han considerado como el medio más eficaz para la curacion, ó cuando menos alivio de las enfermedades de los órganos respiratorios, por no registrar otro lago ni otra cascada la historia balnearia. La estacion telegráfica está en la fonda de San Fermín á 200 metros de distancia de la del camino de hierro de Madrid á Zaragoza.—Por Real órden de 6 de noviembre último el uso de estas aguas es libre, y los Sres. facultativos tienen absoluta libertad de concurrir á estos baños, y visitar á las personas que necesiten de su ciencia. Estas termas siguen abiertas todo el año, y durante el invierno las habitaciones están preparadas para conservar una temperatura conveniente. En la fonda de San Fermín hay alojamientos encima del estable de vacas, cuya atmósfera puede saturarse con estos gases, cuando alguna persona lo necesite. Para los bañistas que quieran pasearse en silla de mano, las hay iguales á las de la Exposicion Universal. Se están construyendo en el centro del gran jardin, salones para gabinete de lectura, para mesas de billar, de tresillo, tiro de pistola y otros juegos. En los edificios de estas termas pueden alojarse cómodamente 500 personas. La agradable temperatura que se disfruta tanto en estos como en los frondosos jardines, convierten estas termas en un sitio de recreo para pasar la temporada de verano con toda comodidad. Los precios de cada alojamiento incluso dos chocolates, almuerzo y comida, varía de 20 á 50 rs. diarios, por persona. Los que quieran comer por su cuenta, en la fonda de San Fermín se les proporcionará cocina, combustible y vajilla por precio módico.

**GRAN GIMNASIO  
HIGIENO-DINAMOGRAFICO.**  
SALA DE ARMAS Y TIRO DE PISTOLA.  
Mr. Goux, director del gran gimnasio, único de su cla-

se en España, establecido en la calle del Barquillo, 8, triplicado, deseoso de complacer al público que tanto le ha distinguido, ofrece á este su establecimiento, montado segun los adelantos modernos, á precios reducidos.  
Tiro de pistola, por una docena de balas, 4 rs.

GALERIA HUMORÍSTICA DE GIL BLAS.

DEL SUIZO Á LA SUIZA

Viaje de placer... hasta cierto punto

POR

EUSEBIO BLASCO.

Se halla de venta en esta Administracion y en las principales librerías y cafés, donde se vende el GIL BLAS.  
Cuesta 4 rs. y 3 para los suscritores del periódico, acudiendo á la Administracion.

Los suscritores de provincias que deseen adquirirlo, podrán remitir su importe en libranza ó sellos de franqueo.

LA HEROINA DE ZARAGOZA  
Ó LA CÉLEBRE AMAZONA

EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

Novela histórica por doña Carlota Cobo.

Un elegante tomo en 4.º mayor de más de 500 páginas, con láminas en litografía.  
Precio, 4 rs. Se vende en la Administracion, Cabeza, 27, á donde se dirigirán los pedidos.

ACEITE MINERAL

Ave-Maria, 11, hojalatería.

Se acaba de recibir una gran partida de Petróleo de primera clase, y para su pronto despacho se vende al ínfimo precio de 43 cuartos medio litro. Se lleva á domicilio de 4 litros en adelante.—4.

UN ESTUDIANTE DE SALAMANCA

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

original de

LUIS RIVERA.

música del maestro OUDRID.

Estrenada con aplauso en el teatro de Jovellanos el 4 de diciembre y retirada por sus autores el 13 del mismo mes.

Precio: 8 reales.

Se vende en las principales librerías y en la administracion de *El Teatro*, Pez, 40, segundo, á donde deberán dirigirse los pedidos.

También se vende en la Administracion de *Gil Blas*.

GRAN BAZAR DE CALZADO

Montera, núm. 2.

ESTACION DE INVIERNO.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños: calzado de becerro de una y dos suelas; de vaca, de charol y satén, charol y chagren, becerrillo fino y cabritilla, etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.